

SØREN KIERKEGAARD

LA ENFERMEDAD PARA LA MUERTE

Una explicación cristiano-psicológica
para edificación y despertamiento

Por
ANTI-CLIMACUS

Edición preparada por
DARÍO GONZÁLEZ VÁZQUEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2026

Traducción sobre el original danés *Sygdommen til Døden*,
introducción y notas de Darío González Vázquez

© Ediciones Sígueme S.A.U., Salamanca 2026
C/ García Tejado, 23-27 - 37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2289-9
Depósito legal: S. 3-2026
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Introducción</i> , de Darío González Vázquez	9
---	---

LA ENFERMEDAD PARA LA MUERTE

<i>Prólogo</i>	25
<i>Entrada</i>	27

SECCIÓN PRIMERA

LA ENFERMEDAD PARA LA MUERTE ES LA DESESPERACIÓN

A. QUE LA DESESPERACIÓN ES LA ENFERMEDAD PARA LA MUERTE	33
A) La desesperación es una enfermedad en el espíritu, en el sí mismo, y puede, así, ser tres cosas: desesperadamente no ser consciente de tener un sí mismo (desesperación en sentido impropio); desesperadamente no querer ser sí mismo; desesperadamente querer ser sí mismo	33
B) Posibilidad y realidad de la desesperación	35
C) La desesperación es «la enfermedad para la muerte»	38
B. LA UNIVERSALIDAD DE ESTA ENFERMEDAD (LA DESESPERACIÓN)	45
C. LAS FIGURAS DE ESTA ENFERMEDAD (LA DESESPERACIÓN) ..	53
A) La desesperación considerada sin reflexionar sobre el hecho de si es consciente o no, reflexionando solamente, por lo tanto, sobre los momentos de la síntesis	54
B) La desesperación vista bajo la determinación de la conciencia	69

SECCIÓN SEGUNDA
LA DESESPERACIÓN ES EL PECADO

A. LA DESESPERACIÓN ES EL PECADO	111
<i>Capítulo primero.</i> Los grados de la conciencia del sí mismo (la determinación «ante Dios»)	115
<i>Apéndice.</i> Que la definición del pecado tiene en sí la posibilidad del escándalo; una observación general acerca del escándalo	120
<i>Capítulo segundo.</i> La definición socrática del pecado ..	127
<i>Capítulo tercero.</i> Que el pecado no es una negación, sino una posición	139
<i>Apéndice a A:</i> Pero ¿no se vuelve entonces el pecado, en cierto sentido, una gran rareza? (Moraleja)	145
B. LA CONTINUACIÓN DEL PECADO	151
A) El pecado de desesperar por el propio pecado	156
B) El pecado de desesperar en torno a la remisión de los pecados (el escándalo)	161
C) El pecado de desistir del cristianismo <i>modo ponendo</i> , declarando que es falsedad	175
<i>Índice general</i>	185

INTRODUCCIÓN

DARÍO GONZÁLEZ VÁZQUEZ

El escrito titulado *La enfermedad para la muerte* (*Sygdommen til Døden*) fue publicado por primera vez en Copenhague en julio de 1849. Su autor, Søren Kierkegaard, nos informa de que el texto había sido redactado el año anterior¹. La decisión de presentarlo como obra del seudónimo Anti-Climacus fue tomada poco antes de su publicación.

En vista tanto de su coherencia temática como de su organización interna, no sería erróneo calificar este escrito como un tratado sobre la desesperación y sobre aquello que, en esta, no cesa de ponerse en juego: el sí mismo, la determinación espiritual del ser humano. Pero el tratado se nos presenta también como una investigación sobre el pecado o, más precisamente, sobre el pecado y la fe como términos constitutivos de aquello que el autor llama «la oposición cristiana», la oposición que «cristianamente transforma todos los conceptos éticos»². En este sentido, el abordaje propuesto es simultáneamente psicológico y teológico. Desde el comienzo, las múltiples formas de la desesperación se corresponden con los diversos grados de conciencia de sí. Vista a la luz de las determinaciones conceptuales cristianas, sin embargo, «la desesperación es el pecado», y entonces importa prestar una particular atención a ese grado de la conciencia de sí en el que el ser humano es un sí mismo «ante Dios».

1. Cf. *Søren Kierkegaards Skrifter* 22, Gad, Copenhague 1997-2013, 165 (citado en adelante como *SKS* seguido de los números de volumen y de páginas).

2. Cf. *infra*, 120.

1. EL SÍ MISMO Y LA DESESPERACIÓN

«La desesperación es una enfermedad en el espíritu, en el sí mismo...»³. Con estas palabras se abre la Sección Primera. Aun cuando el autor no define allí qué deba entenderse por «espíritu», las vertientes filosóficas que atraviesan su pensamiento nos permiten asociar ese término a la realidad de un sujeto dotado de conciencia y libertad. Ambas determinaciones implican la mis-
 midad de este sujeto, su capacidad de hacerse presente como «sí mismo» en cada uno de sus actos. Pero la desesperación es la enfermedad que lo afecta en su ser espiritual, y que, por tanto, lo afecta precisamente en ese doble registro: por un lado, este sujeto puede *no cobrar conciencia* de sí como un sí mismo; por el otro, si es consciente de ello, puede *querer o no querer* ser sí mismo. De ahí las tres variantes de la desesperación mencionadas al comienzo de la Sección Primera: «Desesperadamente no ser consciente de tener un sí mismo; desesperadamente no querer ser sí mismo; desesperadamente querer ser sí mismo»⁴.

Desde luego, la explicación que acabamos de esbozar deja en pie la pregunta decisiva: ¿qué es el sí mismo?⁵ Las páginas en las que Kierkegaard da respuesta a este interrogante se cuentan entre las más citadas por los intérpretes. En ellas se señala, ante todo, que el sí mismo es *una relación que se relaciona consigo misma*. Esta relación tiene tres niveles: es «una síntesis» (de infinitud y finitud, de lo temporal y de lo eterno, de libertad y necesidad); es el hecho mismo de que la relación se relacione consigo misma; y es «una relación derivada y puesta», una relación que ha sido establecida «por algo otro» (*ved et Andet*), por un «poder» con el que el sí mismo se relaciona al relacionarse consigo mismo⁶. So-

3. Cf. *infra*, 33.

4. Cf. *ibid.*

5. El término danés *Selv*, que aquí traducimos como «sí mismo», es la forma sustantivada de un pronombre reflexivo. Como sustantivo, puede hacer referencia a la personalidad de un ser humano o a la representación que este tiene de su propia identidad, el hecho de ser el que es y no otro. Es importante no confundirlo con la sustantivación del pronombre «yo», cuyo equivalente danés (*Jeget*, «el Yo») es utilizado por el autor en otros contextos.

6. Cf. *infra*, 34.

bre ese trasfondo conceptual cobran sentido la caracterización de la desesperación como «discordancia» y la definición de la fe como el estado en que el sí mismo reposa sobre el poder que estableció la relación.

El lector hará bien en recordar que el sustantivo danés *Fortvivlese*, traducido como «desesperación», no alude simplemente a un estado de desesperanza. La inclusión de la partícula *tve-* (que indica una dualidad o duplicidad), presente también en el término *Tvivl* («duda»), sugiere que la desesperación es expresión de una relación irresuelta. Dada la «discordancia» que la atraviesa, podríamos definirla también como una relación fallida, una síntesis malograda. Pero esta no es una mera falta de armonía entre principios extrínsecamente opuestos. No es una discordancia simple, sino «una discordancia en una relación (*et Misforhold i et Forhold*) que se relaciona consigo misma»⁷. Por eso, al analizar sucesivamente las diferentes modalidades de esa discordancia, Kierkegaard debe considerar tanto los elementos involucrados en la síntesis como la orientación de la conciencia en la que la relación se hace efectiva. Desde el punto de vista de la síntesis, la desesperación supone una especie de desequilibrio, el predominio o la carencia de alguno de sus elementos: finitud, infinitud, posibilidad, necesidad⁸. Desde el punto de vista de las formas de conciencia, se observa que el sí mismo no solo es capaz de desesperar «por» alguna cosa (por algo terrenal, por lo terrenal en su conjunto e incluso por el sí mismo en su relación con lo terrenal), sino que esa desesperación ha de ser también un desesperar «en torno a» algo (en torno al sí mismo en cuanto tal y en torno a lo eterno)⁹. El ordenamiento dialéctico de las modalidades de la desesperación se basa, en última ins-

7. Cf. *ibid.*

8. Cf. *infra*, 33.

9. Cf. *infra*, 91. Utilizamos aquí las expresiones «por» y «en torno a» en correspondencia con el uso diferenciado de las preposiciones *over* y *om* en el original danés. A partir de esta última se describe, en diferentes contextos, la relación del desesperado con su «sí mismo», con «lo eterno», con «la posibilidad», con «la gracia», con «la realidad del arrepentimiento» y con «la remisión de los pecados». Algunos intérpretes prefieren aplicar en esos pasajes la forma

tancia, en la comparación de los diferentes grados de conciencia respecto de ese sí mismo en torno al cual se desespera.

La determinación del sí mismo como relación «derivada» y «puesta por algo otro» indica, al menos formalmente, el alcance ético-religioso del planteamiento kierkegaardiano. La especificación de ese aspecto de la relación ayuda a comprender no solo la posibilidad de un desesperado querer ser sí mismo, sino también la de un cierto estado de *salud* espiritual, aquel en el que «la desesperación está completamente erradicada». Es lo que sucede cuando el sí mismo, «al relacionarse consigo mismo y al querer ser sí mismo, se funda de manera transparente en el poder que lo puso»¹⁰. Esta idea es retomada en un par de pasajes de la Sección Primera. En uno de ellos se afirma de manera explícita que el sí mismo «solo está sano y libre de desesperación» cuando «se funda, transparente para sí mismo, en Dios»¹¹. En otro se dice que «la fórmula que describe un estado en el cual no hay absolutamente nada de desesperación» no es otra que «la fórmula de la fe»¹². Pero las implicaciones teológicas de la investigación solo se hacen definitivamente visibles en la Sección Segunda. Allí no parece suficiente sostener que la estructura del sí mismo es la de una relación «puesta por algo otro», sino que debe hablarse también de un sí mismo que cuenta con «la representación de Dios». En este caso no se trata meramente del «sí mismo humano», sino de un «sí mismo teológico», un sí mismo «cuya medida es Dios», dado que de manera concreta «existe ante Dios»¹³.

Como consecuencia de este giro teológico, la noción de pecado pasa a un primerísimo plano. De ahí la importancia de la

«desesperar de». En cualquier caso, téngase una vez más en cuenta que, pensado a partir del término danés, desesperar no es simplemente desesperanzarse o dejar de esperar algo «de» algo o alguien.

10. Cf. *infra*, 35.

11. Cf. *infra*, 55.

12. Cf. *infra*, 78.

13. Cf. *infra*, 115. La idea de un «existir ante Dios [*at være til for Gud*]», sin embargo, aparece ya en la Sección Primera (p. 57). En ese contexto se advierte su conexión con la *finitud* del sí mismo y con el hecho de que este deba «fundarse, transparente para sí mismo, en Dios».

definición: «Pecado es: ante Dios, o con la representación de Dios, desesperadamente no querer ser sí mismo, o desesperadamente querer ser sí mismo»¹⁴. Con el agregado de la cláusula «ante Dios, o con la representación de Dios», la fórmula de la desesperación resulta aplicable a formas aún más complejas de reflexión y de conciencia, comenzando por aquella en la que es posible «desesperar por el propio pecado». Más adelante, la consideración de un sí mismo que existe «frente a Cristo» hará que pueda hablarse también de un «desesperar en torno a la remisión de los pecados»¹⁵. Sin embargo, al introducir en ese contexto el concepto de pecado, Kierkegaard da cabida a aquello que él mismo presenta como un contenido de la revelación. En efecto, «tiene que haber una revelación de Dios para esclarecer al ser humano acerca de lo que es el pecado y de cuán profundamente arraiga»¹⁶. Como se verá, este principio lo lleva a entablar una polémica en la que se hace manifiesto su rechazo de las interpretaciones filosófico-especulativas tanto de la noción de pecado como del dogma de la remisión de los pecados.

2. DIALÉCTICA Y EDIFICACIÓN

Puede que la atenta lectura del tratado que aquí presentamos induzca a pensar que la referencia al problema del pecado solamente se produce como respuesta a una preocupación tardía del autor. El problema, sin embargo, había sido considerado desde el inicio, incluso antes de que el libro comenzara a cobrar forma. El análisis de una serie de anotaciones efectuadas a principios de 1848 nos permite comprobar que Kierkegaard había contemplado la posibilidad de redactar un escrito sobre «la conciencia del pecado» cuya forma no sería la de una investigación dialécticamente ordenada, sino la de unos «Discursos cristianos» recogidos bajo el título «La enfermedad para la muerte». Su intención no era publicarlo por separado, sino

14. Cf. *infra*, 111.

15. Cf. *infra*, 164.

16. Cf. *infra*, 136.

incluirlo en un volumen titulado *Pensamientos que curan radicalmente*¹⁷. Unos meses más tarde, mientras trabaja ya en el texto de *La enfermedad para la muerte*, Kierkegaard percibe todavía una «dificultad» en la forma de exposición adoptada. El libro le parece «demasiado dialéctico y estricto como para poder realmente emplear lo retórico, lo vivificante, lo conmovedor. El título mismo parece indicar que estos deberían ser discursos. El título es lírico»¹⁸.

Esa brevísima alusión al *título* de la obra es digna de atención. Notemos, ante todo, que la expresión «enfermedad para la muerte» es una cita del Evangelio. Forma parte de las palabras que Jesús pronuncia frente a sus discípulos antes de resucitar a su amigo Lázaro: «Esta enfermedad no es para la muerte, sino para la gloria de Dios»¹⁹. Al escoger una frase bíblica como título de un escrito, Kierkegaard repetía el gesto característico de algunos de sus *Discursos edificantes*. Tal como sucedía en ellos, la presentación de estas palabras al comienzo de la investigación —en la «Entrada» a la misma— lo obliga a emprender un cierto trabajo literario y hermeneútico destinado, por una parte, a reconstruir una escena y, por otra, a mostrar la necesidad de interpretar y aplicar los términos de la manera adecuada. De ahí la insistencia en que la expresión «para la muerte» adquiere sentidos diferentes según se hable de la muerte «de manera humana» o «de manera cristiana». No se trata, desde luego, de contraponer meramente dos acepciones del término «muerte», sino de hacer notar la diferencia entre dos universos de sentido, dos maneras de hablar tanto de la vida como de la muerte. Kierkegaard volverá a destacar esa diferencia en el apartado que lleva como título «La desesperación es ‘la enfermedad para la

17. SKS 20, p. 324 y 365. En el mismo volumen debía aparecer el discurso *Pensamientos que hieren por la espalda*, luego publicado en la serie de *Discursos cristianos* de 1848.

18. Cf. SKS 20, p. 365.

19. Juan 11, 4. En la traducción del título tomamos como guía la frase que aparece en las distintas ediciones de la versión Reina-Valera así como en la Biblia de las Américas. La preposición «para» traduce aquí el término griego προς. Jesús quiere decir que la enfermedad de Lázaro no tiene como fin la muerte.

muerte²⁰». En sentido espiritual –puesto que la desesperación es una enfermedad en el espíritu, en el sí mismo–, ese «para la muerte» no significa que la muerte sea lo último, el resultado de un proceso o aquello en lo que la enfermedad finaliza. Por el contrario, «el morir de desesperación se transmuta constantemente en un vivir»; el desesperado es aquel que «vive la muerte» y, por tanto, aquel que «no puede morir»²⁰. En la desesperación, el «para la muerte» es vivido infinitamente como relación con una muerte que no tiene lugar.

Las consideraciones expuestas en ese apartado permiten apreciar el enlace entre el aspecto retórico (una determinada manera de hablar sobre la vida y la muerte) y el aspecto dialéctico (una explicación de la desesperación a partir de la estructura de la realidad humana entendida como síntesis consciente de sí). La imagen de la muerte imposible simboliza la imposibilidad de dejar de ser sí mismo, aun cuando el individuo quiera dejar de serlo para ser nada o para ser otro que sí mismo. La voluntad de no ser el sí mismo que uno es es una voluntad impotente y, por lo tanto, desesperada. Lo que está en juego en la imposibilidad de morir, en la desesperada imposibilidad de despojarse de sí mismo, es la experiencia del sí mismo humano como una relación en la que, pese a todo, hay «algo eterno». Dado que es el espíritu humano el que se enferma «para la muerte», esa enfermedad lo afecta en su propia constitución como síntesis de lo temporal y de lo eterno.

Si es cierto que la articulación del aspecto dialéctico y el aspecto retórico-lírico de la exposición pudo presentarse en algún momento como una dificultad, no cabe duda de que Kierkegaard intentó también a veces hacer manifiesta esa tensión, justificándola como exigencia del planteamiento en su conjunto. Esto se advierte de algún modo en el subtítulo de la obra: *Una explicación cristiano-psicológica para edificación y despertamiento*. Por un lado, el término danés traducido como «explicación» (*Udvikling*) tiene también el sentido de «desarrollo»

20. Cf. *infra*, 38.

o «evolución». Las formas de la desesperación y las correspondientes formas de conciencia del sí mismo aparecen ordenadas en una línea «ascendente», y ese ordenamiento constituye la explicación dialéctica de las mismas. Por otro lado, la expresión «para edificación y despertamiento» (*til Opbyggelse og Opvækkelse*) indicaría que la exposición busca tener un efecto o, cuando menos, señalarlo, presentarlo como un efecto posible. Curiosamente, este es también un efecto de «elevación». Estos dos últimos términos daneses indican en su morfología un movimiento de abajo arriba. El lector advertirá la presencia recurrente de las imágenes del descenso (la caída, el hundimiento, el derrumbe, la recaída, la postración) y del ascenso (alzarse, volver a ponerse de pie tras la enfermedad o el desmayo, ser llamado nuevamente a la vida, etc.). Aun habiendo descartado el recurso estilístico de los discursos «edificantes», Kierkegaard comprende que la explicación dialéctica no deja de ser «para» edificación, que la edificación es su horizonte.

Resulta significativo que, en el Prólogo, el carácter edificante de la explicación propuesta sea comparado con el tono de «la alocución de un médico junto al lecho de un enfermo». La frase hace pensar en aquello que Kierkegaard había insinuado en sus cuadernos, la existencia de «pensamientos que curan radicalmente». El desechado proyecto de publicar un libro con este título incluía, a su vez, una sección sobre «Lo sanativo cristiano», cuyo subtítulo era «La reconciliación»²¹. Kierkegaard no desarrolla allí la conexión entre las dos expresiones, pero uno se ve tentado a trazarla. En uno de sus sentidos, el verbo danés *læge* («sanar») puede remitirse a la imagen de una herida que se cierra. De manera análoga, la noción teológica de reconciliación entre Dios y el ser humano suscita la idea de un cierre de la herida que produjo el pecado. Pero el acento que Kierkegaard pone en el aspecto edificante del discurso cristiano implica que el pensamiento de la reconciliación no puede reducirse a la exposición «científica» de una doctrina que lo haría concebible.

21. SKS 20, p. 324.

Tal como se explica en el Prólogo, «lo edificante» es «el lado ético de lo cristiano»²². La edificación es aquello que permite tratar la herida del pecado como una herida todavía abierta, puesto que así la vive el individuo singular. Edificante es la manera de hablar y de pensar en la que no se pierde de vista «la seriedad» del asunto abordado, «la preocupación» con la que el individuo singular se relaciona con su propia vida.

3. ESPECULACIÓN, POESÍA Y REVELACIÓN

Aun cuando el lenguaje de *La enfermedad para la muerte* no sea un lenguaje edificante en el sentido habitual del término, el pensamiento que el libro propone no es indiferente a la realidad del individuo singular. Por eso, aun en su discusión de los dogmas fundamentales del cristianismo, Kierkegaard busca apartarse de ese modelo de «cientificidad» que determina el carácter de la así llamada «dogmática especulativa», aquella que, como dirá en la Sección Segunda, «intima con la filosofía de una manera ciertamente inquietante»²³. La filosofía a la que allí se hace referencia es la del idealismo alemán, entendido este como culminación de una tendencia que comienza con el cartesianismo. Es la filosofía que desestima la realidad del ser humano singular. Tan pronto como la especulación aplica la fórmula «pienso, luego soy», ese «soy» no es ya el ser del individuo, sino el ser de la humanidad en general²⁴. Lo mismo ocurre cuando la dogmática especulativa intenta pensar la realidad del pecado. En ese punto, Kierkegaard sostiene que el principio filosófico «pensar es ser» debería ser reemplazado por el principio cristiano «creer es ser»²⁵. No se trata de «concebir» o conceptualizar el pecado —en cuyo caso no se haría otra cosa más que definirlo de manera negativa—, sino de creer el mensaje en el que se enseña qué es el pecado. Solo el creyente es capaz de tomar conciencia

22. Cf. *infra*, 25.

23. Cf. *infra*, 139.

24. Cf. *infra*, 134.

25. Cf. *ibid.*

ÍNDICE GENERAL

<i>Introducción</i> , de Darío González	9
1. El sí mismo y la desesperación	10
2. Dialéctica y edificación	13
3. Especulación, poesía y revelación	17

LA ENFERMEDAD PARA LA MUERTE

<i>Prólogo</i>	25
<i>Entrada</i>	27

SECCIÓN PRIMERA

LA ENFERMEDAD PARA LA MUERTE ES LA DESESPERACIÓN

A. QUE LA DESESPERACIÓN ES LA ENFERMEDAD PARA LA MUERTE	33
A) La desesperación es una enfermedad en el espíritu, en el sí mismo, y puede, así, ser tres cosas: desesperadamente no ser consciente de tener un sí mismo (desesperación en sentido impropio); desesperadamente no querer ser sí mismo; desesperadamente querer ser sí mismo	33
B) Posibilidad y realidad de la desesperación	35
C) La desesperación es «la enfermedad para la muerte»	38
B. LA UNIVERSALIDAD DE ESTA ENFERMEDAD (LA DESESPERACIÓN)	45

C. LAS FIGURAS DE ESTA ENFERMEDAD (LA DESESPERACIÓN)	53
A) La desesperación considerada sin reflexionar sobre el hecho de si es consciente o no, reflexionando solamente, por lo tanto, sobre los momentos de la síntesis	54
a) La desesperación vista bajo la determinación de la finitud y la infinitud	54
α) La desesperación de la infinitud es falta de finitud	54
β) La desesperación de la finitud es falta de infinitud	58
b) La desesperación vista bajo la determinación de la posibilidad y la necesidad	61
α) La desesperación de la posibilidad es falta de necesidad	61
β) La desesperación de la necesidad es falta de posibilidad	64
B) La desesperación vista bajo la determinación de la conciencia	69
a) La desesperación que ignora ser desesperación, o la desesperada ignorancia respecto de tener un sí mismo y un sí mismo eterno	69
b) La desesperación que es consciente de ser desesperación y que, por lo tanto, es consciente de tener un sí mismo en el que hay algo eterno, y en la que uno o bien desesperadamente no quiere ser sí mismo, o bien desesperadamente quiere ser sí mismo	75
α) Desesperadamente no querer ser sí mismo, desesperación de la debilidad	78
1) Desesperación por lo terrenal o por algo terrenal	79
2) Desesperación en torno a lo eterno o por motivo de sí mismo	91
β) La desesperación que es querer desesperadamente ser sí mismo, obstinación	98

SECCIÓN SEGUNDA
LA DESESPERACIÓN ES EL PECADO

A.	LA DESESPERACIÓN ES EL PECADO	111
	CAPÍTULO PRIMERO. Los grados de la conciencia del sí mismo (la determinación «ante Dios»)	115
	<i>Apéndice.</i> Que la definición del pecado tiene en sí la posibilidad del escándalo; una observación general acerca del escándalo	120
	CAPÍTULO SEGUNDO. La definición socrática del pecado	127
	CAPÍTULO TERCERO. Que el pecado no es una negación, sino una posición	139
	<i>Apéndice a A:</i> Pero ¿no se vuelve entonces el pecado, en cierto sentido, una gran rareza? (Moraleja)	145
B.	LA CONTINUACIÓN DEL PECADO	151
	A) El pecado de desesperar por el propio pecado	156
	B) El pecado de desesperar en torno a la remisión de los pecados (el escándalo)	161
	C) El pecado de desistir del cristianismo <i>modo ponendo</i> , declarando que es falsedad	175